



## **INTERVENCIÓN DE JAVIER LECUMBERRI, SECRETARIO GENERAL DE LA UGT DE NAVARRA, EN EL ACTO DE HOMENAJE A GREGORIO ANGULO CON MOTIVO DEL 14 DE ABRIL**

Hoy 14 de abril, rendimos homenaje al proyecto más ambicioso de transformación social que este país ha vivido en democracia. Porque eso encarnan la II República española y los hombres y mujeres que sacrificaron su vida en defensa de los ideales de libertad, igualdad y justicia social.

De entre aquel sinfín de luchadores, hemos elegido a Gregorio Angulo, un obrero “consciente”, como lo califica el historiador Ángel García Sanz, que supo ver en la unión de fuerzas de los más desfavorecidos el camino de la emancipación social y participó activamente en la creación de las dos principales herramientas de la clase obrera navarra para defender sus derechos y legítimos intereses, el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores.

Su compromiso político como socialista y su compromiso de clase como ugetista los pagó con su vida en las proximidades de Ibero, abatido por las balas de la intransigencia fascista.

En este sencillo y emotivo acto quiero reivindicar a aquellos hombres y mujeres, algunos concejales de este Ayuntamiento de Pamplona que hoy nos acoge, que dieron testimonio de una generosidad sin límites.

Y quiero aprovechar para reivindicar la memoria y la reparación históricas.

Hundimos nuestras raíces en lo más heroico de la historia de lucha de la clase obrera. Por eso, un sindicato como la UGT, con esa gran historia, tan heroica como dilatada en el tiempo, tiene que ser un sindicato con una gran memoria.

Cerca de 1.300 de las más de 3.000 personas asesinadas tras el golpe del 18 de julio de 1936 en Navarra fueron dirigentes, cuadros y afiliados a la Unión General de Trabajadores. Prácticamente, el 10% del total de miembros de nuestra organización fue pasado por las armas de la forma más cobarde y miserable, y sus familias sometidas a todo tipo de humillaciones.

En mi opinión, memoria y reparación forman parte de la misma idea.

Recordar la gesta de aquellas gentes, de nuestras gentes; reparar su buen nombre, tantas veces manipulado y manoseado con fines de ocultación y enmascaramiento; buscar sus restos mortales para darles un digno enterramiento y poner fin al sufrimiento de sus familiares, son obligaciones ineludibles para un Estado democrático como el nuestro.

Y junto a ello, quiero reafirmar nuestro compromiso militante con sus ideales y de tratar de hacerlos realidad hasta donde sea posible.

Como dijo la hermosa declaración del Parlamento de Navarra de 26 de marzo de 2013: “Nunca más y para nadie aquellos horrores”.